

Bosquejo histórico del arte de pintar

Antes de adentrarme en el terreno crítico del arte actual, quiero hacer un bosquejo histórico de las distintas técnicas, luchas y procedimientos, que a través de la Historia, siguieron los artistas, para fijar un criterio que pueda establecer una comparación con los distintos modos y maneras de pintar.

En términos generales, los estudios históricos fragmentarios, y los trabajos críticos que se publican ahora con furia y a veces encono, fijan su atención cada vez más en las particularidades personales del artista y no en las condiciones meritorias de las obras.

Ya en la pintura prehistórica, y dentro de la simplicidad que encierra toda ella, hay un notable matiz naturalista en los Bisontes de Altamira y en otras regiones norteñas, que comparados con los que han encontrado en diferentes localidades de Levante, se establece ya, unas diferencias estilísticas por dar a las figuras mayor movilidad y realismo, ser más pintorescas o ser más subjetivas. Y todos, empleando los mismos pigmentos: el rojo terroso, el negro y los claros de fondo, buscando la materialidad tangible de la sensación. Estos colores eran los únicos empleados para sus interpretaciones artísticas. El arte levantino se limitaba exclusivamente al negro.

La pintura Egipcia, se presenta completamente plana, y carente por completo de perspectiva, sus figuras de una línea elegante y simple, colocadas todas en un mismo plano, nos denotan un arte definido y personal que amalgamado con su colorido de gama amarillenta nos dá clara idea de la idiosincrasia de este pueblo tan arraigado al culto a la Muerte.

Igualmente es plana y linealista la pintura de los asirios, caldeos y babilonios, diferenciando de la pintura egipcia por su mayor riqueza de colorido.

En época más adelantada, y a juzgar por los relatos de los autores griegos, su pintura debió tener el suficiente modelado y fidelidad cromática para cifrar su mérito en el llamado «engaña ojo» (uvas de Zeuxis).

Al llegar a la pintura romana, se distingue, dos grandes y opuestos estilos: el linealista de los primeros tiempos, de la época imperial, con el trazado cuidadoso, sobre un fondo liso y colorido de contrastes abiertos y armónicos, y por otro lado el «Óptico pintoresco» en reacción consecutiva, demostrado por los fantásticos paisajes de Gudiús y por el ilusionismo de los últimos tiempos, simulando sobre los muros, arquitecturas imposibles, fantasías de guirnaldas, frutas, animadas figuras, y todo con un objetivo colorido brillante...

En Roma y Grecia, se dominó perfectamente el colorido, pero se desconoció el ambiente y la perspectiva área, obteniéndose los efectos de lejanía

por la simple debilitación de la línea o de las tintas.

En España, a partir del siglo X, la pintura es casi plana, con fuertes contornos que poco a poco se debilitan para aumentar el modelado de las formas y dar más realismo a los cuerpos, más volumen a las formas y más verismo a los motivos. Ya se intenta copiar el natural.

Y este estudio de la Naturaleza, juntamente con el sentido artístico, creado por los bellos restos del arte clásico griego, dieron intuición para que naciese el gran arte clásico del Renacimiento. Este adelanto sobre los precedentes, consistió en la armonía más abierta del colorido, en la composición con arreglo al cuadro, de todo el movimiento lineal en el perfecto modelado de las formas, y en el adelanto de la perspectiva cromática del conjunto.

Llegada la pintura realista a su apogeo con Vinci, Van der Weyden y Durero, comenzó a sentirse la necesidad de dar más realismo a la representación y reapareció la intuición visual.

Y una vez, conseguida la perfección técnica de las formas por una parte y la de sensaciones visuales por otra, era lógico que apareciera un arte de conjunto, un arte que reuniera en sí los dos extremos, los dos límites...lo esencial y depurado de cada uno, en definitiva un arte total, la verdad del arte: el naturalismo que culmina de un modo impresionante con nuestro magistral Velázquez.

Llegado el siglo XVIII se producen las primeras escaramuzas en el campo del Arte, al predominar el gusto clásico y la pintura táctil, que aparece en Francia con David, cuando se apagaba el romanticismo de Watteau Boucher, Fragonard etc. Los artistas anteriores a Rafael, en Inglaterra los idealistas franceses y alemanes, los neoclásicos españoles siguieron este movimiento aunque no simultáneamente.

Pero enseguida surge una reacción óptico-romántica con Delacroix y Millet, representada en España por Bécquer y Villamil, volviendo a continuación el naturalismo y realismo en la pintura de Historia con Rosales (Testamento de Isabel la Católica), Fortuny (Revistas de tropas) y los Madrazos etcétera.

A primeros del presente siglo, surgen los primeros chispazos de Rebeldía en el campo del Arte Europeo al hacer su aparición el Neoclasicismo, inaugurando de este modo la desenfadada carrera de los «ismos». Las rebeldías artísticas postimpresionistas que preceden al Surrealismo abonan el terreno en que ha de caer su semilla: Fauvismo, Cubismo, neoplasticismo, futurismo y «arte abstracto».

De estos modismos, nos ocuparemos por separado en próximas notas o comentarios.

L. SAHAGUN